

Qué es tan especial: el marxismo y la relación entre Estados Unidos e Israel

Elias Shammas

Traducción de M. García

En el tercer aniversario de la Operación Inundación de al-Aqsa del 7 de octubre de 2023 y del inicio de la última fase del genocidio perpetrado por la entidad sionista, recuperamos este artículo aparecido el 8 de abril de 2026 en Cosmonaut, publicación cercana a la organización estadounidense Marxist Unity Group (MUG). En él se discuten las diversas teorizaciones en torno a la naturaleza del Estado sionista y su encaje en el bloque imperialista capitaneado por Estados Unidos.

Respondiendo a las teorías comunes que surgen en los debates sobre la relación entre Estados Unidos e Israel, Elias Shammas intenta replantear la discusión alejándola de las preguntas sobre la acción imperial racional, para preguntar en cambio: «¿Qué hace que la relación especial sea tan especial?».

Introducción

En la izquierda marxista, ha habido un debate considerable sobre la relación entre Estados Unidos e Israel. Sin embargo, este diálogo hasta ahora ha sido improductivo en todos los sentidos. La razón principal es que casi todos estos intercambios han girado en torno a si el apoyo de Estados Unidos a Israel es «racional» o, más ampliamente, en torno a un debate sobre la racionalidad en la geopolítica. Estoy más que dispuesto a conceder que ciertamente he sido más que culpable de esto; antes estaba atascado en las trincheras estáticas de la cuestión de la racionalidad, que solo ha continuado en la consiguiente disputa. De hecho, en su conjunto, el debate en torno al «Para-Estado Sionista» (*Zionist Para-State*, ZPS) y la relación especial ha degenerado por completo en prácticamente una réplica de la batalla cansina entre la «Tesis del Portaaviones» (*Aircraft Carrier Thesis*, ACT) contra la «Tesis del Lobby Sionista» (*Zionist Lobby Thesis*, ZLT), es decir, una cuestión sobre si el apoyo a la entidad sionista está en los intereses estadounidenses o no.

En todas estas teorías los árboles han impedido ver el bosque. La cuestión no debería ser la de la racionalidad; sino aquella que se pregunta *qué hace que la relación especial sea especial*. En los debates posteriores, los defensores de la

ACT han sido incapaces de responderla, y aunque el ZPS y la ZLT intentan proporcionar una explicación en este frente, tienen defectos sustanciales que los hacen incompletos o insostenibles, además de caer en la «trampa de la racionalidad».

La pregunta

La pregunta anterior que buscamos desentrañar es lo que varios defensores de las tesis anteriores pretenden responder. Veremos que todos fracasan en hacer una contribución integral y caen atrapados en el debate de la «racionalidad». Como yo lo veo, entender por qué Israel está en una posición privilegiada en comparación con todos los otros clientes de Estados Unidos, y por qué las élites occidentales se adhieren tan fanáticamente a formas de ideología sionista, es un problema esencial que el movimiento socialista debe resolver. Para el internacionalista proletario de principios que se organiza en el corazón del imperio, debería importarle mucho menos si la barbarie del eje Estados Unidos-Sionista es racional para «nuestra» clase dominante o no, que comprender por qué existe una relación especial de este tipo en primer lugar; conoce a tu enemigo y todo eso. El debate circular sobre la racionalidad no nos acerca más a responder la pregunta, sino que nos hace discutir sobre la hegemonía estadounidense desde la perspectiva de los burócratas imperiales. Dejemos esos problemas de «razón de estado» a los teóricos burgueses de las relaciones Internacionales. Antes de esbozar mi propia contribución, quiero explorar las deficiencias de las teorías antes mencionadas para que podamos ver mejor los fracasos de cada una.

Tesis del Portaaviones

La ACT se puede resumir por el hombre que la bautizó, el Secretario de Estado de Ronald Reagan, Alexander Haig: «Israel es el portaaviones estadounidense más grande del mundo que no se puede hundir, no lleva ni un solo soldado estadounidense y está ubicado en una región crítica para la seguridad nacional estadounidense». Partiendo de aquí, se argumenta que esto es lo que guía la relación especial. Esta teoría ha ganado una considerable aceptación, desde marxistas como George Habash hasta islamistas como Hassan Nasrallah. Muchos trotskistas y comunistas oficiales/marxista-leninistas se aferran al esquema de la ACT. Para otro ejemplo, aunque el documento afirma explícitamente lo contrario, la sección pertinente de las «Tareas y Perspectivas» de 2026 del Marxist Unity Group (MUG) se encuadra dentro del campo de la ACT (véase la ACT del camarada Adam Hanieh¹ como un ejemplo comparable), manteniendo que Estados Unidos apoya a Israel como un «baluarte contra la declinante hegemonía estadounidense en el centro más importante del sistema de acumulación

¹ [Framing Palestine: Israel, the Gulf states, and American power in the Middle East](#)

impulsado por el petróleo que sustenta la configuración actual del orden mundial imperialista»².

Primero, las fortalezas. Ciertamente, Israel ya no cumple la misma función que solía desempeñar como un proxy relativamente sencillo contra el panarabismo radical y la URSS durante la Guerra Fría. Dicho esto, mantengo que Israel sí juega un papel para el imperialismo estadounidense hoy en día. Si bien es cierto, como señalan las «Tareas y Perspectivas» de 2026 del MUG, que Israel está en el centro de «la estructura de integración económica y política liderada por Estados Unidos en la región», esto es incompleto y demasiado abstracto. La utilidad más inmediata y quizás mayor del régimen israelí para el imperialismo estadounidense en la región es la de un *perro de presa* más que un *perro guardián*.

Como Mike Macnair astutamente ha señalado, desde el inicio del relativo declive estadounidense, dado que una gestión más «ordenada» del imperio ya no es factible, la estrategia imperial estadounidense ha estado guiada por una política de exportar destrucción, *des-desarrollo*, , balcanización, sectarismo, señorío de la guerra, genocidio, etc.³ Desde «rival directos» emergentes como China o sus socios como Rusia, pasando por contra-hegemonías regionales percibidas, hasta estados débiles/actores no estatales que simplemente podrían «faltarle el respeto» a Estados Unidos, el objetivo es el mismo: la devastación. Esto encaja bastante bien con los designios de la entidad sionista, cuyos objetivos milenaristas de supremacía judía de un proyecto colonial de asentamiento de un Gran Israel la convierten en un proxy natural para desatar la destrucción sobre la región. Esta es una apuesta arriesgada que podría conducir en última instancia a *escaladas explosivas y desestabilización*. Una guerra terrestre en toda la región, por ejemplo, podría desencadenar la caída de los regímenes del Golfo y otros clientes estadounidenses. La línea entre la acción estatal burguesa racional e irracional claramente no es tan sencilla como se ha presentado, demostrando aún más la futilidad del debate circular en torno a ella. Dicho esto, la beligerancia brutal de Israel sigue el curso *general* de la estrategia estadounidense desde la década de 1970.

Sería un grave error implicar que existe una línea clara y directa desde el papel imperialista de Israel hasta la relación privilegiada que disfruta tanto política como ideológica/culturalmente. En la ACT, vemos un respaldo implícito a la idea de que la clase dominante estadounidense es un actor totalmente racional, plenamente consciente y actuando en su propio interés. La «trampa de la racionalidad» se revela. Por lo tanto, la ACT suele ser víctima del materialismo vulgar y presta poca atención seria al papel de la ideología, dejando la teoría

² [Tasks and Perspectives](#)

³ [From order to chaos](#)

demasiado abstracta, mecánica y a medio hacer. Este es un defecto común del análisis geopolítico marxista contemporáneo, donde una situación histórica se lee esencialmente hacia atrás a partir del hecho de que debe haber un determinante económico razonado.

Como resultado de un escaso compromiso serio con la ideología, la ACT es incapaz de responder por qué Israel (y el sionismo) tiene una influencia e importancia descomunales en la mente de los responsables políticos en comparación con todos los demás clientes estadounidenses. ¿Por qué Arabia Saudita, Egipto, Jordania, etc., no reciben el mismo tipo de patrocinio a pesar de estar también en el centro del mantenimiento de la hegemonía estadounidense en la región? ¿Por qué la policía estadounidense y otras agencias represivas domésticas se entrenan regularmente con las israelíes, y no con las ucranianas o taiwanesas? ¿Por qué las élites estadounidenses han tenido debates sustanciales⁴ sobre la utilidad de apoyar la guerra proxy en Ucrania en relación con la política de *pivot to China*, mientras que no se tiene esa conversación sobre el proyecto colonial de Israel que aparentemente (re)involucra a Estados Unidos más profundamente a Oriente Medio, a pesar de que, como señala Matthew Petti, «las municiones de enfrentamiento⁵ y los sistemas de defensa antimisiles⁶ que el ejército estadounidense está consumiendo en Oriente Medio son mucho *más* relevantes para un conflicto en el Pacífico que la artillería y los vehículos blindados que Ucrania utiliza?»⁷ ¿Por qué los antisionistas son objeto de una represión especialmente feroz por parte de la clase dominante, a diferencia de otros críticos nacionales de las potencias extranjeras aliadas? ¿Por qué Israel es visto prácticamente por las élites estadounidenses como una extensión de Estados Unidos, mientras que ningún otro país recibe el mismo punto de vista? Si fuera solo una cuestión de por qué Estados Unidos está alineado con Israel, la ACT sería suficiente. Pero para nuestra pregunta central, y todas las subsiguientes anteriores, la ACT no ofrece respuestas satisfactorias. Como resultado, la ZLT/ZPS pueden hacer una crítica seria de la incapacidad de la ACT para siquiera abordar la peculiaridad de la relación especial. En resumen, la ACT no puede dar cuenta de la especificidad de Israel.

Tesis del Lobby Sionista y el Para-Estado Sionista

De las tres teorías bajo crítica, la ZLT es la más popular. También es la menos desarrollada teóricamente, proporcionando una narrativa fácil de entender y relativamente coherente sobre la relación especial, aunque permanece completamente a nivel superficial. Es una narrativa simple, pero políticamente

⁴ [Debate: Winning in Ukraine Is Critically Important for Deterring a War in Taiwan](#)

⁵ [U.S. Strikes in Yemen Burning Through Munitions with Limited Success](#)

⁶ [The US fired \\$500 million in top interceptors defending Israel from missile attacks, new documents show](#)

⁷ [Aircraft carrier or lobby: more thoughts on U.S.-Israeli relations](#)

efectiva, que observa lo que es visible para todos: el poder del Lobby de Israel. Incluso más que la ACT, no hay una sola ZLT; elementos tanto de izquierda como de derecha la han adoptado. Por lo tanto, la extrema derecha puede afirmar que una camarilla de multimillonarios judíos controla la política exterior estadounidense, mientras que los liberales disidentes y la izquierda leal al Estado pueden denunciar la profanación del Lobby de Israel a la llamada «democracia» estadounidense. La ZLT, sin embargo, intenta abordar la cuestión de la especificidad del eje Estados Unidos-Sionista, lo que le da una ventaja sobre la ACT en cuanto a poder *explicativo*.

Los originadores de la ZLT (ellos la llaman el Lobby de Israel), John Mearsheimer y Stephen Walt, describen el Lobby como «una coalición suelta de individuos y organizaciones que trabaja para mover la política exterior estadounidense en una dirección pro-israelí [...] un grupo de interés poderoso, compuesto tanto por judíos como por gentiles cuyo propósito reconocido es presionar a favor de la causa de Israel dentro de los Estados Unidos»⁸. Esta observación es cierta, dado que efectivamente existe un Lobby Sionista de este tipo, y claramente tiene una influencia enorme. Pero el aspecto más novedoso de la ZLT es su afirmación de que el *propio* Lobby está detrás de la relación especial y la política estadounidense en el Sudoeste Asiático. Se argumenta que esto se orquesta a través de la inmensa financiación (o mediante sobornos, chantajes, etc.) de campañas electorales, *think tanks*, organizaciones sionistas de ataque, y similares.

Hay muchos problemas con la ZLT. Elimina la agencia de las élites políticas y económicas estadounidenses, poniendo en duda si realmente son creyentes de los principios racistas del sionismo o simplemente están sobornadas. A menudo presta poca atención a otras estructuras que sostienen una cosmovisión sionista fanática como el **statu quo**, es decir, la prensa, la educación superior, las instituciones religiosas, la normalización cultural en los medios masivos, la supremacía blanca estadounidense nativa, el sionismo cristiano milenarista, etc. Nuevamente, también desplaza el terreno a la cuestión de la irracionalidad en la acción estatal; véase la principal controversia de Mearsheimer y Walt sobre si el Lobby Sionista ha redirigido la política exterior estadounidense para servir a los objetivos divergentes de Israel en oposición a los de Estados Unidos.

La entidad sionista efectivamente juega un papel imperialista importante (véase más arriba), ya sea que los ideólogos estadounidenses lo comprendan plenamente o no. Pero también deberíamos considerar cómo los defensores de la ZLT malinterpretan el propósito real del Lobby en el siglo XXI: menos «comprar» a las élites o algo por el estilo que reproducir un *statu quo* sionista entre la clase dominante estadounidense mientras se margina o sofoca cualquier amenaza

⁸ John J. Mearsheimer and Stephen M. Walt, *The Israel Lobby and U.S. Foreign Policy*, (Farrar, Straus and Giroux, 2007), 5. [↩](#)

percibida a lo que es en la práctica una ideología de Estado en Occidente. Las élites estadounidenses han sido durante mucho tiempo fanáticos sionistas; el Lobby tiene como objetivo *proteger* este sionismo.

La superficialidad de la ZLT tradicional no ha pasado desapercibida; en muchos sentidos, el ZPS es un desarrollo de la ZLT. La tesis del ZPS de Rob Ashlar se puede esbozar como «la fusión completa de la élite occidental y la población israelí en una entidad política transnacional con sus propios fines que instrumentaliza el imperialismo occidental al servicio del colonialismo de asentamiento judío, independientemente de los costes estratégicos de este último para aquel»⁹.

Mantiene que este ZPS se desarrolló a partir del imperio, siendo el imperialismo «la base material para el surgimiento y fortalecimiento del Lobby de Israel». A partir de ahí, «la élite política estadounidense llegó a apoyar a Israel cada vez más por convicción ideológica sionista, en lugar de por una estricta evaluación geopolítica».

La tesis del ZPS tiene una capacidad explicativa y predictiva sustancial. Aborda muchos puntos que son importantes de comprender, más significativamente: la relación «consanguínea y culturalmente entremezclada» de las élites occidentales e israelíes y el compromiso inquebrantable de la clase dominante occidental con el proyecto colonial de asentamiento sionista. El ZPS puede explicar la *especificidad* de Israel de una manera que la ACT es incapaz.

La teoría del ZPS, sin embargo, tiene serios defectos. Como se observa en los pasajes citados anteriormente, Ashlar se centra demasiado en la cuestión de la racionalidad, elevándola a una parte central de la *propia definición* del ZPS. Esta preocupación ha dado como resultado que los debates en torno al ZPS se reduzcan a problemas de racionalidad en lugar de ampliar la cuestión de la propia relación especial.

La terminología real de «para-Estado» tampoco me funciona. Implica una estructura demasiado rígida y aparentemente extraña que «secuestra» el imperio estadounidense, moviéndolo al ámbito de una entidad estatal casi separada de los propios Estados Unidos y otros países occidentales. Como veremos, es incorrecto atribuir la devoción fanática de las élites occidentales a la causa sionista, o su relación cultural mutuamente influenciada, a un control «para-estatal» (o israelí) sobre el imperialismo estadounidense.

Como se discutió, todavía hay un papel imperialista que Israel debe desempeñar, incluso si permanece más silenciado y/o arriesgado de mantener. Ashlar tiene razón en su referencia repetida de que una guerra regional cataclísmica en

⁹ [On the Zionist Para-State](#)

Oriente Medio instigada por Israel (como podría ser la última guerra del eje Estados Unidos-Sionista contra Irán) ciertamente puede traer consigo el potencial de colapso de los clientes árabes de Estados Unidos y del régimen colonial de asentamiento sionista que ocupa Palestina (también vale la pena mencionar que los objetivos apocalípticos de conquista perseguidos por los propios israelíes no son particularmente racionales/autoconservadores). Sin embargo, la estrategia imperialista estadounidense antes mencionada de exportar destrucción a objetivos arbitrarios percibidos como facilitadores del declive estadounidense *conlleva este riesgo*. Como señala Macnair, «El siglo XXI ha visto una tendencia creciente hacia el nacionalismo y el irracionalismo, y hacia guerras más grandes y peligrosas» y a falta de un proletariado revolucionario que lo antagonice, «el resultado más probable del siglo XXI es que las guerras de agresión estadounidenses cada vez más abiertas conduzcan a la extinción humana a través de un intercambio nuclear generalizado»¹⁰. Más material para la reflexión sobre la cuestión de la acción estatal burguesa racional.

La política estadounidense no ha sido secuestrada, incluso si la ideología sionista es el motor principal de la relación especial, como veremos.

Imperialismo, Ideología y la Colonia de Exclusión

Es quedarse corto decir que las élites políticas y económicas de Estados Unidos son firmemente sionistas. El régimen colonial de asentamiento israelí que ocupa Palestina es visto por la clase dominante estadounidense como una extensión práctica de los Estados Unidos mismos. Por la forma en que está institucionalizado, impuesto y defendido, el sionismo es, a todos los efectos prácticos, una *ideología de Estado* en Estados Unidos, aunque adopte muchas formas diferentes. Ahora hemos analizado las tres teorías serias que lidian con la cuestión de por qué Israel y Estados Unidos mantienen una relación especial sin igual, pero aún no tenemos una contribución completa sobre la cuestión. La ACT simplemente no puede responder a esta pregunta, la ZLT es demasiado vulgar, y el enfoque del ZPS en el «para-Estado» y la «trampa de la racionalidad» constituyen serios contratiempos. Pero todas estas teorías tienen importantes núcleos de verdad. Como hemos visto, Israel *sigue desempeñando* un papel imperialista, el Lobby Sionista **ejerce** un poder inmenso, y *hay* una devoción e identificación fanática con la ideología sionista en todo el espectro político burgués estadounidense. Entonces, ¿qué explica esto?

La ideología juega un papel esencial en el tipo de apoyo de «gran potencia» que recibe la colonia israelí. El sionismo siempre se ha comercializado ante el

¹⁰ [Capitalism as a star fort](#)

imperialismo occidental como «un baluarte de Europa contra Asia», usando las palabras de Theodor Herzl, pero un tipo particular de devoción sionista incuestionable entre la clase dominante estadounidense/occidental se desarrolló en el período del patrocinio específicamente estadounidense¹¹. El apoyo ideológico cristiano/evangélico occidental fue crucial durante el período del Mandato Británico, pero es igualmente cierto que siempre existió una facción antisionista dentro de la clase dominante británica que se opuso a la creación de un estado judío en Palestina. Podría decirse que estas perspectivas encontraron su culminación en el Libro Blanco de 1939, que restringió el asentamiento judío después de que los responsables políticos británicos decidieran que los sionistas causaban más problemas de los que se podían tolerar. En Estados Unidos, el apoyo al sionismo no estaba para nada garantizado, especialmente al principio, con las entonces profundas simpatías arabistas en el *establishment* militares y diplomático estadounidense.

La asociación entre Estados Unidos e Israel se forjó a partir de la *realpolitik* calculada de la Guerra Fría en el período comprendido entre principios de la década de 1960 y la guerra árabe-israelí de 1973. Fue en esta época que la entidad sionista pasó del patrocinio francés al estadounidense. Estos se vieron incentivados a convertirse en el principal respaldo imperial del estado de colonos después de que el régimen espartano de Tel Aviv hubiera demostrado su utilidad político-militar a Washington al enfrentar efectivamente al nacionalismo árabe antiimperialista e incluso a la propia URSS. Estados Unidos e Israel se convirtieron así en aliados cercanos, y con esto, la ideología comenzó a movilizarse para solidificar este vínculo. En Estados Unidos, el sionismo tenía dos aliados potencialmente importantes: la gran comunidad judía, que podía ser moldeada en una base de cuadros sionistas, y la masiva población cristiana evangélica, que igualmente resultarían cruzados ideológicos bastante efectivos, particularmente con la elevación de la iglesia como resultado del anticomunismo de la Guerra Fría. Más ampliamente, la agitación sionista pronto se extendió más allá de estas comunidades a través de la propagación masiva de *Hasbará*¹², la ideología de la Guerra Fría, el desarrollo del Lobby Sionista, la normalización cultural, la manipulación emocional del genocidio judío perpetrado por los nazis, etc. Pero ocurrió algo más profundo, particularmente en las décadas de 1970 y 1980.

Es difícil exagerar cómo la Revolución Islámica de 1979 en Irán marcó a los responsables políticos estadounidenses. El *entonces* aliado regional principal de Estados Unidos en ese entonces era el Irán de Mohammad Reza Pahlavi. El

¹¹ [The Jewish State](#)

¹² *Hasbará* es el término hebreo con que se conoce al conjunto de las estrategias comunicativas globales del Estado de Israel en favor de la causa sionista, *N. del T.*

sangriento régimen del Sha recibió un inmenso apoyo estadounidense y, por supuesto, fue reinstalado en primer lugar por el golpe anglo-estadounidense de 1953. Sin embargo, aquí hubo un caso de reacción violenta: a pesar de mantener un cliente en la cima, las masas iraníes desarrollaron profundos sentimientos antiestadounidenses, que culminaron con el derrocamiento revolucionario del Sha y la instalación de un gobierno hostil en forma de la República Islámica. Los estrategas estadounidenses aprendieron una lección importante de esta experiencia, relacionada con la respuesta a nuestra pregunta central: los clientes en Oriente Medio solo eran confiables *en su cúspide social*, dado lo polarizadas que estaban las masas de la región contra Estados Unidos. Egipto, a pesar de estar en la órbita estadounidense desde los años 70, siempre ha tenido brotes de militancia popular. Las monarquías del Golfo son aliadas de Estados Unidos a través de sus monarquías absolutas, pero siguen siendo potencialmente frágiles, especialmente en el caso de Arabia Saudita, con sus grandes clases medias y trabajadoras *árabes*. Con esto en mente, los responsables políticos estadounidenses han visto a casi todos sus clientes en Oriente Medio con la suposición de que sus poblaciones no solo son poco confiables sino peligrosas; cada uno de estos estados conlleva riesgos inherentes en caso de movilización popular (ya sea islamista, nacionalista o democrática). Sin embargo, hay una excepción.

La entidad sionista es completamente diferente y de hecho especial en este sentido. A diferencia de todos estos otros estados, Israel es una colonia de asentamiento, más específicamente, un proyecto colonial de asentamiento blanco y occidental. Una proporción masiva de la población de colonos judíos de Israel proviene directamente de Estados Unidos, y muchos otros tienen doble ciudadanía con países occidentales/europeos. Como los pensadores sionistas originales entendieron correctamente, la población de colonos depende de la metrópoli (por ejemplo, Estados Unidos) para continuar materialmente; a diferencia de cualquier cliente estadounidense regular, las masas de colonos en la colonia de exclusión israelí *dependen de la ayuda de Estados Unidos para mantener su existencia específicamente de colonos*. De hecho, el sionismo mismo es hijo de Occidente. Sus soldados de asentamiento llevan consigo una perspectiva «occidental», unidos material, cultural, personal e ideológicamente al «Occidente» angloamericano. Por lo tanto, un levantamiento antiestadounidense y antiimperialista de los colonos israelíes judíos no es realista. Como los ideólogos sionistas R. Blackwill y W. Slocombe del *think tank* Washington Institute afirman francamente:

El pueblo y los políticos de Israel tienen una perspectiva proestadounidense profundamente arraigada que es uniformemente popular entre el pueblo israelí. Por lo tanto, el apoyo de Israel a los intereses nacionales estadounidenses está firmemente tejido en el tejido de la cultura política democrática israelí, una

característica crucial que actualmente no se encuentra en ninguna otra nación del Gran Oriente Medio¹³.

Como resultado, Israel se convirtió no solo en el aliado favorito de Estados Unidos en la región, sino que también comenzó a desempeñar un papel especial para el imperialismo estadounidense como su cliente más confiable, en cierto sentido, una especie de colonia estadounidense en el Mashreq¹⁴. Esto solo continuaría desarrollándose hasta convertirse en una conexión *ideológica* especial.

Con la entidad desempeñando un papel único como puesto de avanzada de colonos blancos para la hegemonía estadounidense en la región, y las condiciones domésticas antes mencionadas con los cristianos sionistas y la población judía estadounidense (cabe señalar que estos últimos solo se convirtieron en mayoría a favor del sionismo después de la guerra de 1967), se crearon terrenos fértiles para que algo nuevo brotara y madurara. En los años 70 y 80, la posición especial de Israel fomentó y promovió la profundización de las tendencias sionistas ya existentes en Estados Unidos. Las instituciones judías se convirtieron en mecanismos para promover los fines sionistas. La explotación del sufrimiento judío se convirtió en un elemento básico para la instrucción sionista; el reconocimiento mutuo del carácter colonial de asentamiento de la fundación y expansión de Estados Unidos, y del proyecto sionista, tampoco puede descartarse como un factor. El Lobby Sionista, incluidas sus facciones evangélicas, fue alentado a convertirse en un actor político enormemente poderoso y efectivo como resultado de la utilidad especial de Israel. En *esta* era, el Lobby fue *habilitado* para desempeñar un papel proselitista (notablemente exitoso) para la causa sionista. Las élites políticas y económicas estadounidenses se convirtieron en verdaderos creyentes del credo sionista, y esto, mezclado con el estatus especial establecido de Israel y su dependencia de Estados Unidos, llevó al tipo de identificación entre la clase dominante estadounidense (y el público en general) con los israelíes como esencialmente una extensión de Estados Unidos. La entidad sionista comenzó a ser vista en términos similares a aquellos con los que las viejas potencias europeas «grandes» veían a sus respectivas poblaciones de colonos en las colonias.

Entonces, lo que se ha desarrollado es una lealtad al sionismo por parte de la clase dominante angloamericana hasta el punto de que se ha convertido en una ideología de estado prácticamente institucionalizada. Estados Unidos, y países donde han ocurrido fenómenos similares, como el Reino Unido, Alemania, Francia y otros estados occidentales, junto con la propia entidad, constituyen una especie de *Bloque Sionista*, unidos no solo por la alianza estratégica político-militar sino por la adopción conjunta del sionismo como una ideología

¹³ [Israel: A Strategic Asset for the United States](#)

¹⁴ Término árabe que designa la región del Levante mediterráneo, *N. del T.*

funcionalmente «oficial» en el mismo canon de ideologías respaldadas por el Estado en estos diversos países. Este «sionismo oficial» no significa una estructura política formal unificada, sino más bien aquellos países que se ajustan a la descripción anterior, donde podría argumentarse genuinamente que un régimen, a través de su apoyo político e ideológico al colonialismo de asentamiento israelí, es también un «Estado sionista». Esto no implica ningún tipo de «secuestro» de estos estados por parte de los israelíes; las élites estadounidenses y otras tienen su propia agencia y fanatismo sionista, y como hemos discutido, Israel tiene una utilidad especial para Estados Unidos. Entonces, ¿cómo influye este último factor?

Tal y como lo veo, el imperialismo condiciona la relación Estados Unidos-Israel *en última instancia*. La entidad sionista es tanto un baluarte contra las amenazas a los intereses estadounidenses como una guarnición de colonos leal, como un agente de destrucción, lo que la convierte en una herramienta en el esquema de la gran estrategia imperial desde el relativo declive de la hegemonía estadounidense. Sobre esta base imperialista, se ha erigido una superestructura política e ideológica (es decir, las muchas formas de ideología sionista estadounidense, los lobbies, los *think tanks*, las instituciones culturales y religiosas, etc.), que ha dado como resultado una identificación transversal de la clase dominante con Israel como una extensión práctica de Estados Unidos, una adopción fanática de la ideología sionista. El sionismo se da por sentado, y toda la estrategia imperialista en la región y más allá se ve a través de este lente. Por un lado, desatar al rabioso perro israelí sobre cualquier rival estadounidense percibido en Oriente Medio, en línea con la estrategia de control estadounidense antes esbozada, es algo dado para los responsables políticos de Washington. Por otro lado, aunque crear un régimen comprador de la llamada Autoridad Palestina de «dos estados» en Cisjordania y Gaza podría haber acelerado la normalización árabe con la entidad, ello estaba muerto al llegar, considerando que Washington entró en el proceso de Oslo sin intención de proporcionar al capitulador Arafat nada más que un miserable Bantustán con pocas posibilidades de un futuro soberano. El resultado de la cosmovisión sionista en ambos casos.

Similar a la «ideología constitucional» estadounidense, no hay una sola forma de sionismo entre la clase dominante. Como explica Petti, a través del tipo de relación que se ha desarrollado, Israel ocupa «un lugar donde las élites estadounidenses y grandes partes del público pueden proyectar todos sus sentimientos sobre el liberalismo, el conservadurismo, la seguridad, el poder, el Islam, la Biblia, las relaciones judeocristianas, la Segunda Guerra Mundial, el

imperialismo, la frontera y más»¹⁵. Esto captura la dinámica del sionismo doméstico.

El Bloque Sionista y el mundo posterior al 7 de octubre

La geopolítica mundial normal fue sometida a una enorme ruptura con la fuga de prisión del 7 de octubre de 2023 y el subsiguiente Genocidio de Gaza. Existía un mundo anterior al 7 de octubre, y ahora hay un mundo posterior al 7 de octubre, donde el genocidio descarado en la arena de la geopolítica de «grandes potencias» se ha convertido nuevamente en un medio normalizado de control. Teniendo en cuenta que este debate y la teoría que he esbozado no pueden separarse de este contexto, para concluir es necesario abordar cómo encajan, en términos más generales, el «bloque sionista» y mi contribución en el momento actual.

Lo que estalló en forma de la fuga de la prisión de Gaza del 7 de octubre de 2023 fue el resultado de varios factores que habían estado hirviendo bajo la superficie durante mucho tiempo: las condiciones persistentemente miserables en Gaza, la creciente tendencia a la normalización con los Acuerdos de Abraham, y la marginación de la cuestión palestina (y de los propios palestinos) por parte de la «llamada «comunidad internacional». Con esto, la entonces bancarrota político-estratégica del moderado Buró Político de Hamás dio paso a las más radicales Brigadas Qassam, que hicieron una apuesta estratégica por romper este estancamiento.

Después del 7 de octubre, los ocupantes israelíes, con una uniformidad práctica, decidieron una política de exterminio, es decir, genocidio, como el medio para ejecutar una solución final a la cuestión de Palestina. Muchos activistas han hablado de la «complicidad» o el «apoyo» de Estados Unidos al genocidio, pero esto es incorrecto. Esto no es un genocidio respaldado por Estados Unidos, *sino un genocidio estadounidense tanto como israelí*. Como se señala arriba, el 7 de octubre fue objetivamente una revuelta contra el *statu quo*, una rebelión militante contra la hegemonía estadounidense en la región. Dos factores clave están en juego aquí. Por un lado, la política de genocidio es una radicalización catastrófica de lo que ha sido la tendencia estratégica general antes mencionada en la estrategia imperial estadounidense de exportar destrucción a cualquier cosa remotamente percibida como una afrenta a Washington, que la operación del 7 de octubre ciertamente lo fue. Por otro lado, con los combatientes de la resistencia penetrando en la Palestina ocupada del 48, esto fue visto más inmediatamente en la mente de los responsables políticos estadounidenses (ya sea Biden o Trump) como un ataque *directo a los propios Estados Unidos*, dado que la población de colonos es *de facto* vista como colonos estadounidenses. El resultado de ambos se expresa en el fanático tipo de «venganza» que apunta a liquidar Gaza, que

¹⁵ [What does the Israel Lobby actually do?](#)

continúa animando y siendo la línea de política guiada de Estados Unidos en relación con la cuestión de Palestina.

A nivel nacional, como resultado de lo anterior y un estado de mentalidad de asedio por el creciente desencanto popular con el proyecto sionista y el apoyo a la causa palestina, en toda la clase dominante estadounidense ha habido un estado de *radicalización* sionista aún más dura. Simultáneamente, sin embargo, han comenzado a aparecer grietas. La total audacia del genocidio de Gaza, perpetrado tan descaradamente y transmitido a las pantallas de los teléfonos de todo el mundo, ciertamente ha hecho un daño irreparable a la hegemonía sionista. Por primera vez desde la Guerra Fría, se ha desarrollado una facción crítica minoritaria dentro de la clase dominante/élite, generalmente en dos líneas: una «populista» de derecha que se opone retóricamente a la relación *especial* para generar sentimiento nacionalista con sus propios fines, y una liberal/«populista de izquierda» que critica la política israelí y se opone a la relación especial de manera «progresista» cautelosa. Cabe señalar que muchos, si no la mayoría, de estos tipos (Tucker Carlson, Thomas Massie, Chris Van Hollen, Ro Khana, por nombrar algunos) no pueden describirse como antisionistas en el verdadero sentido del término, considerando que abogan por una entidad sionista reformada o por una reconstitución de la relación entre Estados Unidos e Israel en nuevos términos. A pesar de la existencia de esta facción minoritaria, sin embargo, el «Bloque Sionista» sigue siendo fuerte, y en todo el espectro político burgués, el sionismo sigue permaneciendo actualmente, a menudo en formas aún más intensificadas, absurdas y extremas.

La lucha por la liberación palestina completa e intransigente es tanto una lucha contra el régimen estadounidense y su clase dominante como contra la entidad israelí que ocupa Palestina.